



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12386

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

LUNES 16 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oanmartin 61; y J. Jones, Fagbourg-Montmartre, 31.

UNA IDEA EXCELENTE

Espectáculos navales

Con singular satisfacción reproducimos las siguientes líneas, que esbozan una idea excelente, que ya cuenta con el patronato de S. M. el Rey y del «Fomento Naval», llamado a despertar, sobre todo en el Centro de España, en donde no se conoce el material marítimo de guerra, una gran curiosidad é interés, que ha de traducirse bien pronto en benéfico entusiasmo para la consecución de los fines que se pretenden.

Dice así el acertado plan:

«El éxito inmenso obtenido en Alemania por esta clase de espectáculos, ha sido explotado hábilmente por La Liga Naval Alemana, entidad que protegida por S. M. el Emperador, ha llevado a la práctica la impropia tarea de inculcar en todas las clases sociales del país, lo necesario que le es a una nación para ser respetada, poseer una flota moderna en consonancia con las necesidades del territorio.

No haremos la historia de las luchas sostenidas por el Emperador Guillermo para conseguir créditos para la Marina; no entraremos en detalles de la propaganda activa y constante realizada a su favor, ni hablaremos de los mil medios puestos en juego por La Liga Naval en la persecución de un fin que poco a poco va viendo realizado.

No es este nuestro objeto, vamos a ocuparnos solamente en describir los espectáculos navales, que tanta protección y ayuda alcanzaron entre los marinos y muy especialmente por La Liga Naval de esa gran Potencia.

Los iniciadores de esta idea en España, cuentan con el concurso noble y patriótico del Fomento Naval, concedido oficialmente en 13 de Enero de 1903.

Expuesto lo que antecede a título de introducción, vamos a describir en qué consisten estos espectáculos, tal y como se plantearán en Madrid y en las principales capitales de la Península.

La Sociedad de «Espectáculos Navales» tiene por objeto desarrollar la afición a las cosas de mar y especialmente a todo cuanto se refiere a la flota en tiempo de paz y en estado de guerra, por medio de modelos que fidelísimamente reproducen en tamaños variables, de uno a tres metros, los tipos de la Marina militar.

El interés del público, en cuanto aparece la Escuadra en el lago *ad hoc*, construido al efecto es indescribible; nos referimos para asegurar el éxito a las Sociedades de Londres, Hamburgo, Berlín, Düsseldorf, New York y San Luis, quienes prácticamente han podido comprobarlo.

La pequeña Escuadra de combate se compone de acorazados (de alta mar), últimos tipos; cruceros, una flotilla de torpederos y el yacín de S. M. todos construidos con materiales esogidos, de acero y hierro, en la proporción de 1 a 25; y son en sus mas pequeños detalles, reproducción fiel y minuciosa de los originales.

Como se mueven estos barcos, evolucionando todos; como manejan los telégrafos de banderas durante el día, y como las luces y reflectores de noche; y, en suma, como disparan y luchan contra las escuadras y contra las fortificaciones de las costas, son puntos de

carácter técnico, que, aunque muy fáciles de explicar y entender, por su sencillez, creemos no es del caso tratar aquí.

El lugar donde se verifican estos espectáculos, es un lago ó estanque de 100 a 600 metros cuadrados, rodeándole en parte una decoración que representa una ciudad con poderosas fortificaciones de costas, haciendo creer al espectador que se encuentra en presencia de la entrada de un puerto real.

Los programas del espectáculo quedan a merced de los directores, componiéndose, generalmente, de dos partes: la primera comprende las evoluciones pacíficas de los barcos: marchas, contramarchas, fondeos, formaciones de combate, ejercicios de señales, saludos, revistas, etc., etc., todos al mando del barco almirante y guiándose por las ordenes del mismo que en las funciones del día se ran por medio de banderas y en las de la noche por luces eléctricas: la segunda parte abarca varios números que describimos á continuación:

Número 1: Simulacro de combate naval ejecutado por dos escuadras acorazadas.—La flota, con presión suficiente, sale por una bahía lateral y una vez en el centro del lago se divide en dos escuadras. Momento de expectación en el público, sobre todo en el que no ha visto nunca barcos modernos. A una señal dada por el buque almirante de cualquiera de las dos escuadras, se rompe un fuego nutrido por ambas partes, primero por babor, después por estribor y por último las torres disparan sus grandes piezas, envolviendo los barcos en densas humaredas y no cesando el caño-

neo y la acometida de una á otra parte, mientras no se consuman los 24 cartuchos que llevan por pieza.

Cada escuadra lleva sus avisos correspondientes.

El efecto es completo y sorprendente.

Número 2: «Simulacro de combate naval de dos escuadras, protegida una de ellas por las fortificaciones del puerto».—En los mismos términos que el combate anterior; pero cuando la escuadra que se suponga vencedora, vaya á consumar la victoria, se encuentra rechazada por los fuertes y baterías de costa. Después de un ligero tiroteo, se retira la escuadra que se creía vencedora.

Número 3: «Ataques de costas y combate general».—Después de simular un bloqueo al puerto enemigo, se divisa un velero que trata de burlar la vigilancia de los cruceros. Apercibidos éstos le cañonean incendiándole y echándole a pique. Una escuadra compuesta de acorazados, ataca los fuertes de la costa, que se encuentran bien defendidos por minas submarinas y el fuego de sus cañones. Se supone que el bloqueo tiene por objeto impedir la salida de los barcos de guerra que hay en el puerto, los cuales, tan pronto como aperciban el ataque á las costas, empiezan a batirse con los bloqueadores.

Concentran los cruceros y acorazados sus fuegos para reducir a silencio los barcos bloqueados, y no pudiendo luchar con ellos y con las baterías de costa y de los fuertes, llaman en su auxilio á una flotilla de torpederos. El combate se hace general. Los torpederos hacen saltar las minas y torpedos del puerto, elevándose al aire grandes

columnas de agua. Los proyectiles se ven caer en tierra: el ruido es ensordecedor; los acorazados, cruceros y torpederos disparan incesantemente; la noche va aproximándose, y entonces tienen lugar uno de los efectos más bonitos y más sorprendentes de estos espectáculos.

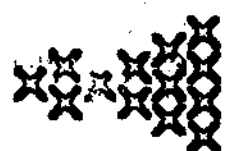
Los acorazados encienden sus proyectores y los dirigen sobre la escuadra bloqueada, mientras que los torpederos, aproximándose á la costa cuanto pueden, lanzan proyectiles de acetileno, que al chocar con el agua, se inflaman rápidamente, produciendo una luz vivísima, que permite terminar el combate, reduciendo á silencio los fuertes y barcos sitiados, á uno de los cuales hace volar un torpedero decidiendo el combate.

La escuadra victoriosa se empavesa y toma posesión del puerto izando su bandera á los acordes de la Marcha Real.

Núm. 4: «Tiro de cañón sobre un blanco flotante».—Este número lo hacen uno ó varios cruceros: ordinariamente un barco-escuela tirando sobre un blanco móvil en el que se van señalando los tiros que le dan.

Núm. 5: «Tiro al blanco por una flotilla de torpederos».—Una flotilla compuesta de varios torpederos, maniobra en escalones, se dispersa, toma al blanco por objetivo, y después cada uno dispara su torpedo. El proyectil que acierta, hace explosión, saltando una columna de agua de cinco metros de altura.

Tal es, ligeramense descrito, el objeto de los Espectáculos Navales, y si bien puede formarse alguna idea con lo que dicho queda, aún está muy distante de la reali-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C^a



UNA CORTA EN EL BO-QUE

213

Ahora, cuando se sentó á mi lado, y me tendió por propio impulso la mano, en seguida reconocí en él aquella expresión arrogante, pareciéndome que hacía uso de su posición de subalterno de un modo nada respetuoso para con un oficial, prestándose negligerentemente qué había yo hecho en todo aquel tiempo y cómo me encontraba allí.

BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA

212

convenir con su hermana en que era verdaderamente un joven de ingenio y simpático, con un porvenir asegurado en el mundo. Tenía extremado cuidado de su persona, iba bien vestido, y en sus maneras había tanto plomo como modestia. Sobre todo, tenía un aspecto joven, casi infantil, que hacía que se le perdonase la expresión de satisfacción de sí mismo, y la superioridad que revelaban su fisonomía delicada y sobre todo su sonrisa. Se contaba que en aquel invierno había tenido gran partido con las damas de Meuse. Cuando le vi en casa de su hermana, no pude apreciar hasta qué punto era fundado el rumor, sino por expresión de dicha y satisfacción esparcida por su rostro juvenil y por sus palabras, á veces poco modestas.

Me encontré con él media docena de veces, y hablamos largo y tendido; es decir, él hablaba y yo escuchaba. Hablaba principalmente en francés, con una excelente pronunciación, en un estilo sobrio y plácido, y sobresalía en las réplicas que daba á sus interlocutores. En general, en sus relaciones con toda clase de gentes, particularmente conmigo, me trataba con cierta superioridad, y como me sucede siempre que me hallo frente á frente de personas que están convencidas que pueden tratarme como á inferior, y á quienes conozco mucho, sentía que, en este punto, él tenía razón perfecta.



III

Expedí excusas por no haberle reconocido en aquel traje y con aquel nuevo vestido. El se levantó, vino hacia mí, me estrechó tímidamente la mano con la suya húmeda, y se sentó á mi lado.

En lugar de mirarme á mí, cuyo encuentro parecía haberle regocijado tanto, dirigió á los oficiales una mirada circular, en que se pintaba una expresión de antipática fanfarronería. Me pareció que su